

FEBRERO

2012 **MODELO DEL MES**
Los modelos más representativos de la exposición

Casa de muñecas modernista, 1910

Por: Lorena Delgado
Sala de exposiciones temporales

Domingos a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y gratuita




MUSEO DEL TRAJE

Las casas de muñecas nos atraen como objetos casi mágicos que nos introducen en un tiempo y en un espacio diferente, haciendo volar nuestra imaginación con la vívida recreación de situaciones pasadas.

La belleza de las miniaturas, que convierte las piezas en objetos preciados y valiosos para los coleccionistas, es más acusada en el caso de las casas de muñecas, cuyo origen se asocia en un principio no tanto al juego infantil, sino al entretenimiento de damas y jovencitas pertenecientes a clases sociales acaudaladas. En efecto, las primeras que se conocen fueron encargadas a afamados artistas y artesanos, y sus ajuares, elaborados con esmero y delicadeza, lo que explica que se convirtieran rápidamente en un objeto preciado para los coleccionistas.

Asimismo, pasarían a ser un elemento indispensable del juego infantil, con un papel determinante en la educación de las niñas de las clases acomodadas, especialmente para el desarrollo de habilidades en las tareas domésticas a ellas encomendadas. Esta función esencial, lúdica y pedagógica, va asociada a una serie de significados, al igual que el resto de los juguetes que comparten nuestra infancia.

El primero que se le otorga es el del aprendizaje de los roles sociales asociados al género. La casa de muñecas es un juguete destinado a las niñas, a través del cual se las instruye en la asimilación de una serie de principios sociales, mentalidades y costumbres asociadas a un tiempo y una época determinados.



Casa de muñecas "Villa Amparito", 1910. Fachada.
Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT109471).

Un segundo significado es la representación a escala de la cultura material de los objetos de la vida cotidiana que le son contemporáneos. Elementos que rebosan ingenio, como el mobiliario, los útiles de cocina y el equipamiento doméstico en general, reproducen con la mayor fidelidad posible los objetos reales ligados a un momento concreto. Así, estas casas de muñecas se transforman en el relato de un tiempo, un lugar y una forma de vida ya desaparecidos, pero presentes en una imagen detallada que nos transporta realmente a otras épocas.

La casa de muñecas “Villa Amparito” (1910) refleja, tanto en su estructura arquitectónica exterior modernista como en los espacios interiores, una determinada concepción del mundo y de la sociedad de principios del siglo XX. “Villa Amparito” se realizó en Valencia, donde ha permanecido cien años desde entonces hasta el ingreso en el Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico en 2010. El Estado la adquirió directamente a los descendientes de la que fue su propietaria: Amparito, una niña valenciana perteneciente a la alta burguesía, de la que la casa tomó el nombre.

Valencia 1910

En 1910 Alfonso XIII es el Rey de España, desde su mayoría de edad en 1902. Desde el punto de vista político, el régimen bascula entre los intentos de modernización del país, a través de la monarquía parlamentaria y los

acuciantes problemas nacionales: las consecuencias aún vigentes de la catástrofe del 98, el pluripartidismo, los cambios sociales, el movimiento obrero y el anticlericalismo. Revueltas sociales y políticas que cristalizan en la Semana Trágica de Barcelona de 1909, ejemplo paradigmático de la difícil coyuntura por la que atraviesa el país.

En 1910 hay elecciones generales en España y, tras la crisis del gobierno conservador de Antonio Maura, gana el Partido Liberal de José Canalejas, cuya esperanza regeneracionista se ve truncada por su fallecimiento en un atentado terrorista.



Cartel político catalán, 1909.
Museo del Traje. CIPE (MT026420).

En los albores del siglo XX, España está en un lento proceso de modernización del que son ejemplos la regeneración económica, el desarrollo industrial, la separación Iglesia-Estado y la consecución de determinados derechos sociales. Todo este desarrollo empieza en las ciudades a finales del siglo XIX.

El urbanismo finisecular incorpora nuevos edificios y materiales para la construcción de estaciones de ferrocarril, mercados y palacios de cristal, edificios paradigmáticos de la nueva remodelación de las ciudades, cuya fisonomía cambia de los viejos entramados medievales y amurallados a las prolon-

gaciones geométricas de amplias avenidas. Este es también el caso específico de Valencia. La ciudad mediterránea es además protagonista en estos años de una serie de acontecimientos que la abren a la modernidad.

El 25 de abril se inaugura la Exposición Nacional en el Palacio de la Industria, continuación de la Exposición Regional Valenciana de 1909, muestra comercial e industrial organizada por el Ateneo Mercantil. Estas exposiciones y ferias son significativas de la ebullición productiva y el afán de modernización de la ciudad. También en este año se celebra la construcción de la línea de ferroca-



Cartel de toros en Valencia, 1910. Museo del Traje. CIPE (MT022546)

Cartel de la Exposición Nacional de Valencia, 1910. Museo del Traje. CIPE (MT027197)



rril directa a Madrid, con la elaboración de un puente de arquitectura efímera donde se representan una valenciana y una madrileña, construidas a tamaño monumental, que sostienen un puente a modo de arco triunfal. Otro de los acontecimientos significativos en Valencia fue el comienzo de la construcción del Mercado Central. En todos ellos subyace la misma idea de progreso y regeneración, una febril actividad constructiva de nuevos barrios y edificios. El lenguaje utilizado, vigente a principios del siglo XX, en una ciudad volcada hacia Europa y el Mediterráneo es el del Modernismo.

Los nuevos edificios y avenidas del Ensanche (*Eixample*) unen los estilos denominados (Neogótico, Neomudejar, Neoclasicismo) con el nuevo estilo europeo e internacional. La remodelación de la ciudad y su cambio de fisonomía, la convierten en una de las urbes con mayor volumen de edificios

modernistas. No es de extrañar que, en el momento de la construcción de esta casa de muñecas, el artífice eligiera el estilo imperante en las construcciones valencianas contemporáneas. El modernismo valenciano se desarrolla en dos tendencias: una barroca y profusa y otra geométrica y ordenada con influencia de la *Sezession* vienesa. Las arquitecturas de los edificios construidos fuera de la muralla medieval asimilan el nuevo estilo tanto en edificios públicos –Estación del Norte (1906-1917), Mercado Colón, Mercado Central– como en edificios privados –la Casa Peris o la Casa Ferrer. El Modernismo se manifiesta además en los temas decorativos de guirnaldas de flores en las ventanas, discos, ventanas agrupadas, círculos en las barandillas y arcos rebajados en los dinteles y cornisas. Esta ornamentación llamada *Art Nouveau* (en España, Modernismo) se ve perfectamente ejemplificada en “Villa Amparito”.



Detalle de la fachada exterior de “Villa Amparito”. Puerta y ventanas modernistas. Museo del Traje. CIPE (MT109471)

Vida cotidiana y espacio doméstico

Hay tres elementos claves en la modernización urbana, consecuencia de los profundos cambios del desarrollo técnico y científico: la implantación del agua corriente, la evacuación de aguas y residuos a través de conducciones y la estandarización de la luz eléctrica.

En este tiempo los barrios se clasifican según la renta y las viviendas reflejan la distribución de la riqueza. Hasta entonces la vivienda se había estratificado de forma vertical: la burguesía en el piso principal y las clases populares en los altos. A partir de ahora, la estratificación se modifica, como consecuencia de la valoración del sol y la luz, y la compartimentación del espacio pasa a ser horizontal en función de los barrios y las calles.

En estas nuevas calles del Ensanche surgen nuevas tipologías de edificios urbanos: los “hoteles” y las villas con jardín. La casa de muñecas “Villa Amparito” corresponde a una de estas nuevas tipologías. Es el hotel, modelo de vivienda unifamiliar, que pervive desde la Restauración alfonsina hasta la segunda década del siglo XX. Se diferencia del palacete por su tamaño (véase como ejemplo característico de palacete la actual Embajada de Italia, construida en 1914). Las estancias principales de estos hoteles burgueses se repiten en el microcosmos de la casa de muñecas: *hall*, escaleras, espacio de *serre* o terraza cubierta con plantas, salón de estar, espacio femenino, despacho con mesa y librería, comedor, dormitorio y cocina.

Este tipo de casa denominada hotel refleja las transformaciones sociales y de mentalidad en los ámbitos de la casa y la vida privada. La casa burguesa, como reflejo de los modelos sociales y culturales, muestra una determinada concepción del mundo y de la familia: lo prioritario es lo doméstico, lo íntimo y el confort. Por esta razón, en la articulación del espacio interno se reservan zonas destinadas a la relación (vestíbulo, salón, comedor), a la vida privada (cuarto de estar, dormitorio, lavabo) y al servicio (cocina).



Habitación del interior de “Villa Amparito”.
Terraza cubierta o serre.
Museo del Traje. CIPE (MT109471).

MODELO DEL MES DE FEBRERO

El confort y la comodidad han llegado gracias a la consecución de luz eléctrica y agua corriente. Los grandes ventanales proporcionan luz natural, con enormes cristales artísticos que, además de decorar, aíslan del frío. Los interiores con luz y timbres eléctricos, agua para lavabos, lavadoras y letrinas, se decoran con profusión de muebles, cortinas y tapizados. Las paredes se engalanan con zócalos y los techos se ornamentan con molduras.

Los habitantes de estos hoteles son personas de la alta burguesía valenciana. En Valencia, como en las grandes ciudades, conviven los coches de caballos con los tranvías y algún automóvil. Las mujeres portan cestas con el pañuelo a la cabeza y recorren las calles pasando frente a las señoras de la alta burguesía y la aristocracia, que, sometidas a rígidas normas sociales, contemplan e imitan las costumbres y modas importadas de



Habitación del interior de "Villa Amparito". Comedor. Museo del Traje. CIPE (MT109471).

Europa. Esta dualidad en el ámbito femenino tiene un ejemplo significativo en la modernización de las costumbres de la corte importada por la reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII desde 1906. La reina inglesa impone un nuevo gusto de amplia repercusión entre las mujeres de la clase alta. Difunde los colores claros en la indumentaria femenina, el uso del maquillaje, hasta entonces utilizado casi exclusivamente por artistas, y su afición por los deportes. Esta nueva moda se difunde a través de las ilustraciones gráficas de las revistas de la época.



Cartel modernista.
Mujer cosiendo "Ángel del hogar", 1907.
Museo del Traje. CIPE (MT026907).

La casa de muñecas

De todos los juguetes destinados al ámbito femenino, las casitas de muñecas son las que influyen de una manera más directa en la educación y transmisión de unos determinados valores sociales y mentalidades. Las niñas, circunscritas al ámbito doméstico, se preparan para su papel futuro, el de "ángel del hogar": esposa y madre. La casa y los objetos de su interior plasman con la mayor fidelidad posible los objetos reales de uso doméstico y cotidiano, como reflejo del microcosmos del mundo adulto. Cada una de las casas de muñecas, con sus accesorios correspondientes, se pueden inscribir en un tiempo y un espacio determinados, en una época concreta de la historia, por el paralelismo que se establece entre el juego y la minuciosa recreación de la realidad.

Las primeras casas de muñecas como tales aparecen en Alemania en el siglo XVI con ejemplos como una casita de 1558, regalo del Elector de Sajonia a su hija, que incorporó a su colección por su gran belleza y que, desgraciadamente, fue destruida en un incendio. Del siglo XVII es la casa Stromer del Museo de Núremberg (1639), concebida como "conjunto de habitaciones" sin exteriores. Este tipo de modelos se realizan también en los Países Bajos y se les denomina "casas aparador" o "casas gabinete". Tienen la forma de mueble abierto y muestra la compartimentación interior de las habitaciones. Son armarios-vitrina, a modo de casas de pisos sin fachada. Dentro de ellas obtienen



Interior completo de la casa "Villa Amparito" abierta.
Museo del Traje. CIPE (MT109471).

especial protagonismo las cocinas, hasta el punto de ser denominadas "cocinas Núremberg", que llegan a tener incluso marca de autenticidad. Las leyes regulaban el trabajo de los artesanos para poder realizar cada uno en miniatura lo mismo que fabricaba a tamaño real. Estas casas conocidas como *dockenhaus* (casa en miniatura) gozaban de gran valor artístico y eran consideradas más como un objeto de lujo para coleccionista que como un juguete infantil.

En el siglo XVIII las casas inglesas se convierten en las protagonistas. A diferencia de los aparadores que muestran sólo el interior, comienzan a reproducir las fachadas exteriores, según los modelos arquitectónicos del momento. Se las denomina *baby house* (casita de juguete) y es esta tipología la que se exporta a Estados Unidos a finales de siglo.

Las casas de mayor tamaño tienen una fachada abatible que descubre un interior compartimentado en pisos y habitaciones;

son copia realista de las casas contemporáneas y forman arquitecturas completas. El mayor auge en la fabricación de estas casas de muñecas se produce entre 1880 y 1914. Se trata, una vez más, de objetos preciados y valiosos, restringidos a las clases altas de la sociedad. A esta tipología pertenece nuestra casa “Villa Amparito” de 1910.

Villa Amparito (1910)

“Villa Amparito” demuestra la ejecución virtuosa de un ebanista valenciano. La reproducción del hotel arquitectónico se realiza en madera de cerezo y se apoya en un mueble sobre cuatro patas con cajón en madera de abedul. La familia de la propietaria de la casa se la encargó a un ebanista especializado, que fabricaba juguetes por Navidad. Permaneció en el seno familiar hasta la Guerra Civil, momento en el que desapareció de la masía que poseían en la localidad de Alcoy. En los años 40 se pudo recuperar en un anticuario de Valencia. A lo largo de este periplo se perdieron algunos muebles, que posteriormente fueron recuperados y, en algún caso, sustituidos, sin que por ello se perdiera la originalidad e identidad del conjunto y la decoración modernista. La reconstrucción de los espacios sociales antes mencionados refleja el mundo simbólico característico de principios de siglo.

Su tipología es una mezcla de la “casa aparador”, por estar apoyada sobre un mueble con cajón y patas, y la casa inglesa, con una concepción de edificio arquitectónico

completo con fachadas laterales y frontal. La portada exterior se divide en tres pisos: el inferior, con doble puerta central y dos ventanas a cada lado cubiertas con celosías caladas; el primer piso, recorrido por una balaustrada con tres ventanales; y el superior, que tiene también tres ventanas con los balcones diferenciados. Cierra la fachada una barandilla superior con remate de venera, donde está inscrito el nombre y la fecha de la casa. Todo



Detalle de la cocina de “Villa Amparito”.
Museo del Traje. CIPE (MT109471).

MODELO DEL MES DE FEBRERO

el exterior, así como las ventanas laterales, está ornamentado con decoración modernista de una exquisita calidad de ejecución: guirnaldas florales, hojas y tallos serpenteantes, que conviven con pilastras estriadas y puntas de diamante de carácter más geométrico.

nino cubierto con plantas y muebles de jardín, a cada lado del vestíbulo central donde se sitúa la escalera. En el primer piso se localizan dos habitaciones: el dormitorio y una sala con tocador, en los que destacan los muebles y aparadores de carácter modernista. En la tercera planta está el comedor con una gran



Habitación del interior de "Villa Amparito." Dormitorio modernista.
Museo del Traje. CIPE (MT109471).

La portada abatible guarda el interior, compartimentado en tres pisos, divididos a su vez en diversas estancias. En la planta baja hay dos habitaciones, el despacho de estar masculino y la terraza o *serre*, espacio feme-

mesa y sillería tapizada; la cocina, donde destaca la cocina de carbón con chimenea; y el aseo.

Todas las salas están decoradas con mobiliario y utensilios magníficamente reali-

zados: aparadores, mesas, sillas, lámparas, armarios, libros, lámparas (que muestran el sistema eléctrico que tenía ya la casa), baúles... Hasta el más mínimo detalle decorativo está contemplado con exquisita delicadeza y habilidad; valga como ejemplo la jaula con el pájaro en su interior.

El carácter exquisito de esta casa, la calidad de los materiales empleados y la exactitud de las miniaturas que contiene la

convierte en un objeto que adquiere una importante significación y un gran valor documental, al representar el prototipo de una casa valenciana de la alta burguesía de principios del siglo XX. Además, nos transporta de manera mágica a los recuerdos de juegos infantiles, nos invita a mirar la historia a través de la construcción y a disfrutar, cual nuevo Gulliver, de un mundo de obras maestras en miniatura.

BIBLIOGRAFÍA

- DELGADO, Lorena y DE LA FUENTE, Rodrigo: *Pequeños Mundos. Casa de muñecas y miniaturas*. Exposición Temporal. Museo del Traje. CIPE. Ministerio de Cultura, 2008
- GIMÉNEZ SERRANO, Carmen: *La casa, evolución del espacio doméstico en España*. El Viso, Madrid, 2006
- JUNQUERA, Juan José: *Historia Universal del Arte*, Espasa Calpe, Madrid, 1996
- BRISTOL, Olivia y GEDDES-BROWN, Leslie: *Casas de muñecas: miniaturas de la vida cotidiana y los estilos arquitectónicos desde el siglo XVII a nuestros días*. Anaya, Madrid, 1998
- GÓMEZ-FERRER, Guadalupe: *España: Sociedad, política y civilización (S. XIX y XX)*. Debate, Madrid, 2001

Textos

Lorena Delgado es Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Tras su paso por el sector docente como profesora, en el año 2003 ingresó por oposición en el Cuerpo de Ayudantes de Archivos, Biblioteca y Museos y, en 2007 en el Cuerpo de Conservadores de Museos. Ha trabajado en los departamentos de Documentación, Conservación y Colecciones de diversos museos: Museo Nacional de Artes Decorativas, Museo del Greco y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. En la actualidad es Conservadora Departamento de Colecciones del Museo del Traje. CIPE.

Coordinación

M^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

Maquetación

Amparo García

© De los textos y fotografías, sus autores
NIPO: 551-11-002-7

MODELO DEL MES. CICLO 2012

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: *Vestido masculino "a la francesa", s. XVIII*

Lucina Llorente

FEBRERO: *Casa de muñecas modernista, 1910*

Lorena Delgado

MARZO: *Ama de cría, 1910-1950*

Ana Guerrero y Américo Frutos

ABRIL: *Mono de Rudi Gernreich, ca. 1960*

Juan Gutiérrez

MAYO: *Vestido de Mitzou, 1969-70*

Concha Herranz

JUNIO: *El correo de la moda: álbum de señoritas, 1862*

María Prego

SEPTIEMBRE: *Capa y vestido, 1920-1930*

Marina Martínez de Marañón

OCTUBRE: *Bonete, 1500-1525*

Elvira González

NOVIEMBRE: *Pieza de Mariano Fortuny**

Rodrigo de la Fuente

DICIEMBRE: *Cartel de la colección**

Teresa García

Descubre más sobre modelos del mes en nuestra página web. Descárgate con tu teléfono un lector BIDI, o SMS gratis al 22044.



* (Pdte. confirmación)

MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704
Depto. de Difusión: difusion.mt.@mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



Casa de muñecas
/MT109471/